



Agua y petróleo

El futuro y la ficción no nos alcanzaron, nos rebasaron desde hace tiempo. De forma irresponsable, en este país sólo se habla del vital líquido cuando falta.

Ya dice **Juan Villoro** que **Jorge Ibarquengoltia** es el máximo cronista de los desastres en Coyoacán. Como parte de esta crónica, en *La ley de Herodes*, un conjunto de once cuentos en donde el guanajuatense también narra cómo se doblegó ante el imperialismo yanqui, por aquello de un examen prostático para otorgarle una beca en Estados Unidos. Y narra cómo, ante la **escasez del agua** en una zona de México, en esa época muy acomodada, los vecinos se agarran a tortazos y pelean por las cubetas que una pipa les puede dar.

Lo cual quiere decir que el futuro y la ficción no nos alcanzaron, nos rebasaron desde hace tiempo. De forma irresponsable, en este país sólo se habla de **agua** cuando falta o cuando sobra. Es decir, cuando no hay, que se vuelve el escenario más común, o cuando nuestros conciudadanos se están ahogando por **inundaciones** o rompimiento de canales. Pero lo que es real es una **inmoral politización de la gestión del agua** en México.

Es real que, en el mundo, amparados en la teoría de la conspiración o en la realidad, muchas guerras e invasiones se han desarrollado teniendo como centro el petróleo, pero estamos cada día más cerca de que esta violencia mute por el **agua**. Es paradójico que en un país en donde quizá 30% tiene automóvil y 100% de los habitantes necesitan **agua** para vivir, la izquierda se preocupe más por la participación privada en los hidrocarburos que en el **agua**. De hecho, el jefe de Gobierno del Distrito Federal, **Marcelo Ebrard**, anunció ante inversionistas nacionales y extranjeros que el nuevo modelo de gestión del **agua** permitirá la participación de la iniciativa privada en la **distribución** y la optimización de la infraestructura que abastece este recurso a los capitalinos.

Que quede claro que lo celebro, finalmente, **Ebrard**, que no sé si la izquierda, entienden que el gobierno es pésimo administrador. Ya lo he plasmado en esta columna. **Milton Friedman**, premio Nobel de Economía 1976, supuestamente dijo que si el gobierno de México administrara el Desierto del Sahara la arena sería bastante cara. Con lo cual queda ilustrado lo ineficientes que son los distintos niveles de gobierno para la gestión del **agua** en particular. No me imagino bañán-



No me imagino
bañándome
con Magna Sin
y tomando
un litro de
Premium bien frío.

dome con Magna Sin y tomando un litro de Premium bien frío. Entiendo que los gastos nacionales los paga el mentado oro negro, pero no por mucho tiempo. Entonces, la izquierda entiende que para no morir de sed el **agua** debe de ser administrada por los particula-

res, pero está conforme con asistir al funeral de Pemex al dejar en manos de una empresa estatal obesa, ineficiente y corrupta. A la que no le permiten la asociación con otras que le den oxígeno a través de la tecnología, como la extracción en aguas profundas.

Conozco de Pemex desde que tengo memoria. Mi papá fue gasolinero y se pasó 40 años en la misma esquina, con vocación y probidad. Por cierto, el miércoles cumple 80 años y le aprecio a la vida tenerlo conmigo. A él le agradezco su mejor herencia, el trabajo y la honradez. En el tiempo que tuve conciencia nunca lo vi robarle un centavo a un cliente con algún artilugio en las bombas. Si lo hubiera hecho su cuenta bancaria sería diferente, pero no tendría ese semblante de satisfacción y tranquilidad cuando se queda dormido en las reuniones familiares (cosa que detesta mi madre y que provoca discusiones maritales tan divertidas como encendidas). Sin duda, según lo dirían los chavos de hoy, el viejín es la onda. ¡Te adoro, mil felicidades! Pero precisamente por su actividad viví la incompetencia de muchos funcionarios de Pemex que se enriquecieron de forma inhumana y se aprovecharon de un recurso, de todos, en su beneficio. Aunque considero delicado el asunto de dotar de **agua** a los capitalinos, los empresarios entienden que, para hacer de algo un negocio, hay que manejarlo con honestidad y eficiencia, si no, quiebra. En muchos países esto no es nuevo. Por ejemplo, en Londres, los administradores del aeropuerto de Heathrow también manejan el **agua** de la capital británica. Por cierto, de la misma forma que **Teodoro González de León** planteaba el nuevo aeropuerto capitalino en Texcoco, aprovechando este cuerpo de **agua** para abastecer a la capital. En suma, prefiero una visión empresarial y alejada de la política para dotarnos de **agua** y de petróleo, aunque en lo primero nos vaya la vida y lo segundo lo defienda con mayor pasión.

Para finalizar, sólo recordaré a **Luis XIV**, rey de Francia. Este monarca acuñó una frase tan peligrosa como real para su época. El Estado soy yo. Criticar a un personaje en esta época, fundamental o no para la vida del país, no es criticar a México. Informar de lo que pasa en el país no es criticarlo. Es ingenuo pensar que alguien no invierte por lo que digan cualquier entidad o persona que viva de hacer crítica. En la era de la información, eso es difícil de creer.

Todo mexicano tiene derecho a una fiesta de cumpleaños. Como el caso del presidente **Calderón**, a quien esta semana defendí por austero, y la fiesta que describen los medios me da la razón. Un buffet de comida mexicana, algunos tragos y mariachi no es ningún exceso y se puede pagar tranquilamente con su salario de 146 mil pesos al mes. Pero es mala idea invitar a quien lo filtre a la prensa, pues en esta época el festejo puede insultar a muchos mexicanos, sobre todo a aquellos que no tienen empleo.